

# Toribio Etxebarria Ibarbia

## Biografía e ideario<sup>1</sup>

### Toribio Etxebarria Ibarbia

Toribio Etxebarria Ibarbia nació en el número 6 de la calle Txiriokale, en pleno centro de Eibar, el 27 de abril de 1887. Su padre, Nicanor Etxebarria, era eibarrés y aunque su familia procedía de Markina había dejado las labores del campo para trabajar en la armería. La madre de Toribio, Isabel Ibarbia, era de Vitoria, y el abuelo, Esteban Ibarbia, de Regil. Esteban había ido a Vitoria a trabajar en la Alhóndiga, y allí conoció a una joven de Aramaiona con la que se caso. Su hija Isabel, venía frecuentemente a Eibar al bar Txirrist de Txiriokale, para visitar a unos familiares, y fue allí donde Nicanor conoció a Isabel, la que sería la madre de Toribio.

Durante su juventud, residió en su casa natal, junto con sus hermanos y hermanas. Según el censo de 1892, los habitantes de aquella casa eran los siguientes: Nicanor Echeverria e Irusta (nacido el 10 de enero de 1850), eibarrés y de oficio grabador, Isabel Ibarbia y Azcoaga (05-10-1853), y sus cuatro hijos: Jesusa (24-12-1881), Aurelio (25-09-1883), Rafael (24-10-1885), y Toribio (27-04-1887).

Toribio era, al parecer, un niño delgado, pequeño y menudo. Puede que ese fuera el motivo por el que le apodaron *Txindurri*<sup>2</sup>, hay que resaltar que, en el Eibar de aquella época, el apodo era más importante que el propio nombre. Según Toribio, el motivo fue otro, dice que le apodaron *Txindurri* por ser muy trabajador. Fue a la escuela situada en el palacio de los Mallea, frente a la iglesia de San Andrés, y tuvo como profesor a Zacarías Ramos *Fosforera*<sup>3</sup>. Entró de lleno en el mundo laboral siendo muy joven, como la mayoría de los muchachos de su tiempo. A los once años, empezó a ayudar a su padre con el grabado, al mismo tiempo que estudiaba damasquinado en la Escuela Municipal de Dibujo, por las mañanas.

En la época en la que nació Etxebarria, su pueblo natal era un pueblo industrial conformado por artesanos que trabajaban en la armería. Esa fuente de riqueza también atraería al sector de la fabricación de pistolas y escopetas a numerosos campesinos que no residían en el pueblo. Etxebarria conoció muy de cerca aquel oficio, en la misma calle donde nació trabajaban varios artesanos, y sus primeros años de vida transcurrieron entre aquellos trabajadores y sus labores. Todo ello influirá para insuflarle la semilla del movimiento obrero, ya que conoció el mundo de las fábricas desde niño. Sus familiares por parte de padre, los Irusta, eran cañonistas, conocidos en el pueblo; y el hermano de su padre Mateo Etxebarria, alias *Urreduna*<sup>4</sup>, suministraba el oro para las labores del damasquinado.

En 1901, al mismo tiempo que el socialismo daba sus primeros pasos en el pueblo, la vida de Toribio cambió. Cuando tenía 14 años, su padre murió a

<sup>1</sup> Traducción del texto de Asier Sarasua Aranberri, publicado en euskera en la introducción de la reedición de *Viaje por el país de los recuerdos* (2005)

<sup>2</sup> Hormiga en euskera.

<sup>3</sup> “El fosforero”

<sup>4</sup> El que tiene oro

consecuencia de una larga enfermedad, y el joven Toribio tuvo que ocupar su lugar en la fábrica. Más tarde su madre quiso introducirlo en la fábrica de los Orbea, pero no lo consiguió, fue entonces cuando Toribio empezó a trabajar montando escopetas de caza en una pequeña fábrica, al tiempo que terminaba sus estudios de grabador.

Tras la temprana muerte de su padre, su madre tendrá una gran influencia sobre Toribio, probablemente porque se parecían mucho en cuanto a personalidad y por su carácter curioso. Cabe mencionar la importancia de la religión en el escritor eibarrés ya en su juventud en la que su madre Isabel tuvo mucho que ver puesto que desde pequeño lo dirigió por la senda de la religión. Toribio no tiene una perspectiva religiosa tan estricta como la de su madre, pero nunca dejará de lado la educación religiosa recibida de joven. Cuando interioriza el marxismo y el socialismo, no abandona la parte religiosa y cohesiona ambas formas de ver el mundo. La religiosidad será perceptible en todos sus escritos.

También recibió de su madre la pasión por la lectura. Ella, de joven, había trabajado en una casa, y allí adquirió el amor por la cultura y la lectura. La madre de Toribio, nacida en Vitoria, no hablaba euskera (aunque lo comprendía), y por ello Toribio creció en un ambiente familiar bilingüe. En un Eibar vasco-parlante monolingüe, Toribio era una excepción.

Para poder saciar su curiosidad y su sed de cultura, empezó a frecuentar la biblioteca que había en el Centro Obrero, en Bidebarrieta, siendo aún muy joven, en torno a los 16 años; al principio iba solo de vez en cuando, pero con el tiempo acudía casi todos los días, llegando a leer todos los libros con los que contaba la biblioteca. En aquella época, la mayoría de las familias no tenían demasiados libros y la única biblioteca del pueblo era la del Centro Obrero (había otra en el Casino de la Amistad, pero solo para socios), por lo que la mayoría de los interesados en la cultura y la lectura se acercaban a la sede de los socialistas. Aquel niño que no había recibido más que la educación básica, sació su sed de cultura leyendo libros que encontraba aquí y allá. Basta con dar un vistazo a cualquiera de sus obras para identificar a los autores a los que leía Etxebarria: griegos, todos los clásicos, los naturalistas franceses, Zola, Engels, Marx... y sobre todo cientos de obras que trataban temas sociales. Todos aquellos libros afianzaron el interés y la curiosidad por la cultura, que su madre había sembrado en el joven Toribio; fue en aquella biblioteca donde le surgieron las inquietudes, las preocupaciones y las preguntas que después trataría en sus obras, a lo largo de toda su vida.

La mayoría de los libros de aquella biblioteca trataban sobre ciencias sociales, sociología y religión, y eran esos temas los que interesaban a Toribio por encima de todos los demás. Cabe resaltar, una vez más, el lugar de la religión en la biblioteca, a pesar de tratarse de un centro socialista.

Para cuando cumplió los dieciocho, casi había leído todos los libros de la biblioteca. Así como las revistas *El Socialista* y *El Liberal*. Como no tuvo oportunidad de ir a la universidad, el joven Toribio recibió su educación saciando su sed de cultura. Etxebarria consiguió, como pudo, obtener un alto nivel de conocimiento cultural, aunque fuera de manera acelerada y un tanto desordenada. El nivel de conocimientos adquirido, gracias a ser autodidacta, por un hombre que no había recibido más que la educación básica resulta difícil creer.

Varios jóvenes compartían dicho interés por la cultura y la necesidad de saber más. Lo veían como el camino hacia la solución de los problemas de la sociedad, un

instrumento para lograr la libertad. Muchos de esos jóvenes entraron a formar parte de las *Juventudes Socialistas*. Impulsados en un principio por las horas que habían invertido en la biblioteca del Centro Obrero, más que por la ideología en sí. De todos modos, no tardaron en hacer suyos los fundamentos del socialismo. Toribio llegó a ser el líder de las *Juventudes Socialistas* y se implicó en los problemas de los obreros desde muy joven: en los sindicatos, en el mundo de las cooperativas, etc.

Aparte de ser un apasionado de la lectura, el joven Etxebarria no se perdía una sola conferencia, se sentaba en la primera fila de cada una de ellas, que eran casi diarias en el Eibar de aquella época, para escuchar atentamente todo lo que decían los oradores llegados de fuera; en el Salón Cruceta, el Salón Teatro, el Centro Obrero... participarán entre otros Pablo Iglesias, líder de los socialistas; y dos figuras significativas que influirán directamente en el joven Toribio: el médico de Oñate, José Medinabeitia y el bilbaíno Tomás Meabe.

Habiendo heredado de su madre la pasión por la cultura, heredó de su padre el amor a la naturaleza; Nicanor Etxeberria, como la mayor parte de los eibarreses de aquel tiempo, era muy aficionado a recoger setas y criaba animales. Ambas aficiones, los libros y la naturaleza, serán un referente constante a lo largo de la vida de Toribio; tanto en su recorrido como en sus obras. Incluso cuando relata episodios de la guerra, incluye, sin cesar, referencias a la naturaleza y a los libros. Cuando estaba en Valencia, huyendo de la guerra; exiliado en París; o recién llegado a Caracas, las citas a la naturaleza y a los libros siempre están presentes.

### **El Ayuntamiento y Alfa**

Pasaron los años, y en 1912 empezó a trabajar en el Ayuntamiento, como ayudante en Secretaría, cobrando 1.250 pesetas (7,50 euros) al mes. Para Toribio, resultaba más atractivo el ambiente y la labor en el Ayuntamiento, que el sueldo en sí; Prefería la política a los talleres, le gustaba trabajar entre libros y documentos. Ciertamente, en los 3-4 primeros años en el Ayuntamiento, trabajaba media jornada, y ello le permitió disponer de las tardes libres para ocuparse de sus asuntos propios.

El 27 de abril de 1912 (el mismo día en que cumplía veinticinco años) presentó su candidatura mediante una carta, fueron trece los ciudadanos que se ofrecieron para el puesto. El hecho de que Toribio fuera socialista, creó cierta polémica en torno a ese nombramiento, ya que en el Ayuntamiento los socialistas y los republicanos tenían la mayoría. Un dato significativo, es que entre todos los que se presentaron para la plaza de ayudante, Toribio Etxebarria fuera el único en reconocer que sabía euskera. Fue él mismo el que encontró el documento de 1754 "*Ordenanza Municipalac Eusqueras, Elecinetaracoz*", una de las ordenanzas más antiguas conservadas en euskera, y uno de los documentos antiguos más relevantes e importantes para el estudio del euskera de Eibar.

Además del cambio que supuso el comenzar a trabajar en el Ayuntamiento, tuvo lugar otro importante acontecimiento que cambiaría su vida: al poco tiempo se casaría con Claudia Arrizabalaga Maguregui, el 23 de febrero de 1914. Afincaron su residencia en la calle Isasi y tuvieron tres hijas. La mayor, Isabel, nació en 1915, en 1917 llegó Felicitas y luego Leticia, en 1921.

Los siguientes años también fueron complicados en Eibar. En 1920 tuvo lugar una gran huelga en nuestro pueblo. A consecuencia de la mala situación económica,

los socialistas impulsaron entre los trabajadores la formación de una cooperativa. Nada más terminar la guerra, empezó a tomar forma la fábrica Alfa, y de aquella semilla surgió la mayor fábrica que habría en Eibar en el siglo XX. Para poder superar las dificultades del principio, los obreros acudieron a Toribio. Le ofrecieron el puesto de gerente y él lo aceptó. Durante una larga temporada, compaginó ambos trabajos: el Ayuntamiento por la mañana y la fábrica por la tarde.

A pesar de la inexperiencia de los primeros años, poco a poco la fábrica fue ganando fuerza. En sus comienzos fabricaban armas, pero dada la mala situación que vivía el sector, renovaron Alfa completamente, liderados por Toribio y Benito Galarraga. Dejaron de hacer armas para producir máquinas de coser. En el año 1935 ya era la mayor fábrica de máquinas de coser de España y gracias a ella vivían más de mil familias.

En aquellos años la fuerza del socialismo va en aumento en Eibar, y al mismo tiempo, Toribio ocupa un lugar cada vez más relevante entre los socialistas eibarreses, que habían entrado por primera vez en el Ayuntamiento en 1903; consiguieron la mayoría absoluta en 1920; y en 1931, junto con la llegada de la República, cosecharon una gran victoria, obteniendo el 64 % de los votos (18 concejales de 19). Durante los años que duró la república, los socialistas fueron la fuerza mayoritaria en Eibar. Y Toribio Etxebarria destaca, entre otros, como líder de los socialistas eibarreses. Puede que no sea el que ocupe el primer escalafón, pero sí el intelectual y uno de los más conocidos en la ciudad.

### **La república**

Tras la caída de la monarquía, en 1931, los eibarreses conocieron una nueva situación: la tan soñada república. Todo indica que Eibar tuvo un papel importante en la proclamación de la misma, aunque aún sigue sin aclararse el motivo por el que se proclamó en Eibar antes que en cualquier otro lugar. El mismo Toribio, que en otras ocasiones narra los sucesos históricos con gran precisión, en esta ocasión parece no querer hacerlo. ¿Quién dio la orden para que se proclamara la República en Eibar? ¿Porqué? ¿Qué llevó a los eibarreses a dar el paso decisivo, la razón o el corazón? Puede que no se sepa nunca. De cualquier forma, está claro que la madrugada del 14 de abril de 1931, Etxebarria tuvo mucho que decir en la reunión celebrada en el Ayuntamiento y, probablemente también en las conversaciones y decisiones entre socialistas y republicanos, que tuvieron lugar la noche anterior.

En el tiempo en que mandaba la izquierda en España, Etxebarria ocupó un cargo en el gobierno central de la república: fue nombrado representante del estado en CAMPSA para la organización de las importaciones (posteriormente ocuparía el puesto de director, durante la Guerra Civil). Fue Indalecio Prieto, Ministro de Hacienda, quien llevó a Toribio al Gobierno de Madrid, en 1931; el eibarrés tenía 44 años. Pasará tres años en Madrid, al parecer no demasiado a gusto, sin poder acostumbrarse a la vida en la ciudad –y sobre todo en el gobierno-, por su carácter humilde. Cuando la derecha llegó al poder, dejó su cargo y regresó a Eibar.

Poco tiempo después de volver a Eibar, el 5 de octubre de 1934, sucedieron graves incidentes en diversas localidades vascas, y probablemente algunos de los acontecimientos más importantes sucedieron en Eibar. Es la Revolución de Octubre del 34. Varios socialistas y comunistas de Eibar intentaron tomar el cuartel de la Guardia Civil, armados. Como ya hemos mencionado, Toribio no era de carácter ni pensamiento revolucionario; era de los socialistas utópicos, teórico, y favorable al

diálogo, pacífico y contrario a las revoluciones armadas. Estaba en contra de la revolución de 1934, pero al ser socialista, no temió asumir responsabilidades por lo ocurrido. Como líder intelectual de los socialistas eibarreses, se sentía responsable de las decisiones tomadas por los miembros más jóvenes y revolucionarios de su partido. Fue él quien presentó la rendición ante la Guardia Civil, y fue a él a quien se le impuso una de las sentencias más duras de los juicios celebrados por los hechos.

Él mismo, en el prólogo del libro *Metafísica a Urcola*, dice lo siguiente: “No se si técnicamente hubo tal rebelión militar. No tratemos de defendernos diciendo que estuvimos por disciplina dudosa en aventura, afrontando responsabilidades que a última hora trataron de eludir quienes nos metieron de hoz en ella.”

Sea como fuere, pasó casi siete meses en la prisión San Cristóbal de Pamplona. Fue una época dura, que influyó notablemente en su obra. Estuvo preso en Pamplona desde el 5 de octubre de 1934 hasta el 21 de febrero de 1936, junto con otros 143 eibarreses, casi la totalidad de los que participaron en la revuelta, ya que fueron muy pocos los que consiguieron escapar a Francia. La reclusión duró 16 meses y medio, y la mayor parte de ellos a la espera del juicio, porque conoció la sentencia pocas semanas antes de salir a la calle. Cuando el Frente Popular, la coalición de partidos de izquierdas, ganó las elecciones del 36 hubo una amnistía general, y fue entonces cuando fueron puestos en libertad y regresaron a Eibar.

A pesar de que la cárcel y la pérdida de la libertad, el carácter de Toribio le ayudó a llevar y soportar aquella situación de la mejor manera posible. Halló en la capital navarra una buena oportunidad para leer, escribir y, sobre todo, para charlar con sus compañeros eibarreses y pensar. Como menciona en el libro *Metafísica a Urcola*:

“Desde la campana matutina a las seis nos mandaba levantar (...) hasta el toque de queda a las nueve (...) había harto tiempo para todo. (...) ... La prisión, dicho sea la verdad, nos deparó a mí y otros como yo, habiéndolo tomado con paciencia y hasta con un buen humor, las horas más sosegadas de la vida.”

### **La Guerra Civil**

En la primavera de 1936 se fue extendiendo la idea de que existía la posibilidad de que se produjera un golpe militar, y así sucedió. Poco tiempo después del comienzo de la guerra, a mediados de agosto del 36, recibió una llamada de Madrid: debía dejarlo todo y marcharse a la embajada española en París, para hablar con los rusos y reiniciar el suministro de petróleo. Durante el mandato de la derecha se había roto dicho contrato, y la ayuda de los rusos resultaba indispensable para que los republicanos pudieran ganar la guerra. Toribio había sido el encargado de ese trabajo durante los tres primeros años de la república, y el gobierno de Madrid pensó que sería oportuno que volviera a París, porque era conocido.

Aquel sería el penúltimo día en que vio Eibar. Aunque cuando salió hacia París su idea era volver al cabo de algunos días, tardaría años en regresar a su ciudad natal. Para principios de agosto ya estaba en Madrid, llegado directamente desde París en avión, en el primer vuelo de su vida, y mientras duró el conflicto se trasladó con el gobierno español, primero a Valencia y después a Barcelona. Más tarde entró en territorio francés, fue a París, Burdeos y Toulouse. Para terminar, a partir de 1941, viajó a la capital venezolana, a Caracas. Había salido de Eibar para unos pocos días, y tardó 28 años en volver.

Al mismo tiempo en que comenzaban en la capital francesa las primeras manifestaciones contra Franco, Etxebarria salió de la ciudad, y llegó a un Madrid que estaba en plena guerra, a finales de septiembre de 1936. Por petición de Indalecio Prieto, volvió a trabajar en Campsa, y desempeñó esa función a lo largo de toda la guerra, aunque también fue representante del Banco de España. Rusia, a demás de petróleo, vendía muchos otros productos a los españoles, y para poder gestionarlos el Ministerio de Hacienda creó la agencia Campsa-Gentibus. Uno de los mayores responsables de la misma era Toribio; primero en Madrid y más tarde, durante la guerra, tanto en Valencia como en Barcelona. En dicha agencia se centralizaron todas las operaciones de importación y exportación de España.

Etxebarria pasó casi un año entero sin ver a su mujer y a sus tres hijas. En 1937, ante el avance de las tropas nacionales, el gobierno de la República se traslada a Valencia, y fue allí donde volvió a reencontrarse con su familia. Ellas a su vez, llegaron a Valencia después de haber pasado una temporada en Bilbao y en Francia.

Tras haberse acostumbrado a la dura vida en un Madrid en plena guerra y después de haber pasado un año sin ver a sus familiares y amigos, la estancia en Valencia le supo a vacación. Por una parte, porque pudo ver a su mujer y a sus hijas después de un largo año de calvario y, por otra, porque la guerra quedaba lejos, había tranquilidad, una paz relativa, no había escasez de alimentos... A orillas del Mediterráneo se podía llevar una vida más "normal": se podía ir al cine, conversar con otros eibarreses, ir al monte...

Durante su estancia en Valencia, las hijas de Toribio comenzaron a rehacer sus vidas. La mayor, Isabel, empezó a trabajar en Campsa-Gentibus con su padre; Felicitas, a trabajar como enfermera, labor que desempeñaría más tarde tanto en Barcelona como en Francia; la más joven, Leticia, todavía no había terminado sus estudios, y se matriculó en el Liceo local para estudiar idiomas.

Residieron allí cerca de un año, pero en otoño de 1938 tuvieron que huir a Barcelona. Toribio narra en su libro *Recordando la guerra* que aquellos fueron momentos difíciles, porque tuvo que dejar tras él, en Valencia, a muchísimos amigos eibarreses, que trabajaban en la industria armera de Buñol y Alberique, mientras huía a Cataluña. Cuando llegaron, junto con todo el gobierno, era noviembre en Barcelona. Pasaron allí cuatro meses, en una casa prestada por uno de los directivos de Campsa, en la calle Urquinaona. La guerra llegaba a su fin. Algunos todavía conservaban esperanzas de ganarla, pero era evidente que la mayor parte del territorio estaba ya en manos del ejército de Franco y que la república, sin ayudas externas, no tenía nada qué hacer. En cuestión de unos pocos meses, Barcelona y Madrid también cayeran en manos de los nacionales.

Los cuatro meses en Barcelona, durante la guerra, fueron duros; por ello, su mujer Claudia, junto con su hija pequeña, Leticia, se trasladaron a París. Para entonces, Isabel también estaba en territorio francés, trabajando en las oficinas de Campsa. Toribio y su segunda hija, Felicitas, se quedaron en Barcelona, trabajando. Sin embargo, poco después ésta se casó y se trasladó a Toulouse. Toribio quedó solo, con sus libros. Decenas de lecturas que había recopilado durante la guerra. En ciertos momentos de la guerra, el escritor había hallado la oportunidad de proveerse de bastante bibliografía, sobre todo tesoros bibliográficos que había encontrado en las antiguas librerías de Madrid y Valencia. En Barcelona ya poseía ya una biblioteca con centenares de libros. Libros que, por desgracia, tuvieron que quedarse allí. La guerra y

la cultura rara vez van unidas, y al huir de Barcelona, tuvo que dejar atrás toda su colección.

El ejército de Franco estaba cada vez más cerca; el gobierno se reunió en un castillo de Figueres. Era enero de 1939. Entre el 7 y el 8 de febrero, dejaron atrás Figueres y se dirigieron a Francia, junto con miles de ciudadanos.

Tras haber podido eludir el internamiento en un campo de concentración, llegó a París, y allí se reunió con su familia, con Claudia y con dos de sus hijas; Isabel y Leticia, que para entonces vivían junto a la estación de Saint Lazare. Sin embargo, Toribio no consiguió los documentos necesarios para quedarse en París, debido al papeleo necesario para los refugiados de guerra, y le tocó vivir en Melún, a unos 30 kilómetros de París.

La empresa Campsa-Gentibus siguió trabajando durante algunos meses, pero finalmente lo cerraron y Toribio se quedó sin trabajo. Paso varias semanas leyendo muchísimo y recordaría toda su vida aquella época pasada en Melún; leyendo y disfrutando de la naturaleza. Escribió y corrigió algunos de sus libros en, *Recordando la guerra* y *Tres ensayos*, entre otros.

Mientras tanto, se creó JARE, *la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles*, y en 1939 llamaron a Toribio para que trabajara en la junta. Dejó Melun, y fue a vivir a París, con su mujer y su hija Leticia, a la calle Caballerie, a la misma casa donde residía el consejero del Gobierno Vasco, Juan de los Toyos.

### **La Guerra Europea y el exilio**

Tras haber huido de la guerra civil durante tres años, les sorprendió también la europea; en junio de 1940 los alemanes tomaron París. Según relata Etxebarria, perder su casa por tercera vez consecutiva fue un golpe muy duro. Primero tuvo que dejar la casa de Eibar, y todo su contenido, en manos de las tropas de Mola; después, la de Barcelona, en la tuvo que abandonar todos los libros recopilados durante 2-3 años; y por último, justo cuando comenzaba una nueva vida, le sorprendió otra guerra y vio como otras tropas se quedaban con su casa de París.

Tuvieron que huir de nuevo. Fueron de París a Burdeos, junto con multitud de franceses; en la capital de la Gironda se encontraron con miles y miles de personas que llegaban huyendo desde distintos puntos de Francia. Era el 12 de junio de 1940. De allí partieron hacia Toulouse, y llegaron a un pequeño pueblo a 20 kilómetros de la ciudad, llamado Aussonne. Se hospedaron allí cerca de dos meses, en una casa de campo. Fue una época que vivieron con relativa tranquilidad, pero a su vez con gran inquietud, ya que estaban a la espera de los permisos y del barco que les llevaría de Francia a Sudamérica. Esperaban su oportunidad.

Para entonces la república ya había creado el SERE (Servicio de evacuación de refugiados españoles), gracias al cual viajaron a Venezuela las hijas mayores de Toribio, Isabel y Felicitas, ambas ya casadas. La primera llegó directamente, y la segunda lo hizo tras pasar una temporada en Santo Domingo. La ayuda de Isabel resultaría imprescindible para Toribio y Claudia, ya que fue ella quien les envió el visado que les permitió salir de Francia. Tuvieron la oportunidad de ir a Méjico, gracias al permiso que les ofrecía JARE, pero finalmente se decidieron por Venezuela, pensando que la situación política era más relajada. Como el mismo escritor aceptaría

a posteriori, la elección no fue la más acertada: durante los 25 años que vivieron en Caracas, conocieron tres revoluciones, mientras que en Méjico se afianzó la democracia y la situación económica se equilibró.

Partieron desde Marsella el 24 de marzo de 1941, en el barco Paul Lemerle, portando en dos maletas las pocas pertenencias que la guerra les había dejado. Dejaban tras ellos la mitad de su vida, y papeles escritos en lo que parecía un código secreto: un montón de fichas y papelitos que recogían la variedad dialectal eibarresa; fichas lexicográficas que Toribio había reunido durante los últimos meses, en el primer intento por recopilar la variedad dialectal eibarresa. Etxebarria pensó que los alemanes podrían confundirlos con un código secreto, por lo que decidió hacerlos añicos en el hotel de Marsella, antes de abrir la puerta hacia la libertad.

Toribio había comenzado a leer libros sobre el euskera tanto en Burdeos como en Toulouse. En ambas ciudades había grandes bibliotecas, y en ellas comenzó, en el exilio e impelido por la añoranza, a leer libros y a elaborar los primeros escritos sobre el verbo en Eibar, completando las primeras fichas de su diccionario. Una vez en Venezuela, tuvo que recomenzar todo el trabajo.

El viaje a Caracas tuvo una duración de tres meses y medio. Llegaron a Martinica el 20 de abril., cuando Etxebarria estaba a punto de cumplir los 54. Después de pasar allí cerca de un mes, el 18 de mayo, partieron hacia Santo Domingo, y dejando atrás Ciudad Trujillo (NT: actualmente, Santo Domingo), llegarán a Venezuela a principios de julio: el día 5 a Curaçao y el 7 a Caracas. Allí finalizó un recorrido de cinco años, un viaje lleno de momentos críticos.

Toribio nunca rompió el lazo que lo unía a Eibar y al País Vasco, y por encima de todas las dificultades, mantuvo la comunicación epistolar con varios amigos y conocidos: compañeros de partido exiliados, conocidos y amigos que había dejado en Eibar, y los principales personajes de la cultura vasca, tales como: Juan San Martín, Carlos Santamaría, Koldo Mitxelena, Andima Ibiñagabeitia, Martín Ugalde, Jokin Zaitegi, Jesús Mari Leizaola etc.

En 1959 volvió a Europa por primera vez, viajó a Inglaterra, donde sus nietos estaban aprendiendo inglés. De allí viajó al País Vasco, pero al otro lado de la frontera, a Hendaya; donde recibió la visita de varios eibarreses. Años más tarde, en 1964, consiguió por fin regresar a Eibar, casi 30 años después de la llamada que recibió en agosto de 1936. En Eibar le recibieron con una magnífica bienvenida. Los expertos que han analizado la obra de Toribio destacan su personalidad, más allá de su trabajo; dicen que era un hombre trabajador, con una gran cultura, inteligente, honesto, fiel, sencillo y recto. Puede que todo ello nos sirva para comprender la cálida bienvenida que le hicieron los eibarreses, tanto los de un bando como los de otro.

Falleció el 18 de abril de 1968 en Caracas, sin poder cumplir su sueño y el de otros muchos: regresar para siempre a su ciudad natal.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Sirvan como ejemplo las siguientes opiniones:

“Antes de la guerra, durante la infancia, lo conocía, pero no teníamos mucha relación. En casa se hablaba muy bien de él, mis padres le guardaban un gran respeto, por su bonhomía y su personalidad. Su honradez era excepcional.”. Juan San Martín, Jakin, 1998 (108): 67-116

“A pesar de que nunca tuve ocasión de hablar con él, ni siquiera de verle \_mi trato con don Toribio Echevarría fue sólo epistolar y aun esto de una manera breve, aunque muy efectiva por ambas partes- yo me sentí amigo espiritual.” Carlos Santamaría, Diario Vasco, 1968/04/28.

## El ideario de Toribio: política y filosofía

Toribio Etxebarria se preocupó por las injusticias desde muy joven. Sobre todo por las referidas al mundo del trabajo. Consideraba que la manera de ver el mundo del entonces todavía recién nacido socialismo era, no sólo justa, sino la más acertada y verdadera. Como ya hemos mencionado, Etxebarria acudía a los discursos que se ofrecían en el Centro Obrero, la Casa del Pueblo y el Salón Teatro, para conocer y aprender lo que allí se decía. Su decisión ya estaba tomada: llevaba dentro el gusanillo de la ideología socialista y humanista, que crecería y se afianzaría en los próximos años.

Pero Toribio no era un socialista al uso. El hecho de que su libro favorito fuera la Biblia deja claro que se trataba de una personalidad inusual. Según afirma en sus escritos, el socialismo le parecía el mejor camino para llevar a cabo ciertas ideas que leía en la Biblia: amarse mutuamente, ayudar al prójimo, denunciar las injusticias, fomentar la libertad y la igualdad, defender a los necesitados... Encontraba una cierta similitud entre las palabras de la Biblia y la de los manuales socialistas. Lejos de contraponerse, ambas le parecían “religiones” que se complementaban. En todo ello tuvieron mucho que decir la religiosidad de su madre y los años vividos en el exilio; al tener que vivir lejos de casa, que supone un ataque a la libertad individual, Etxebarria, se adentró en la lectura de la Biblia y los clásicos para lidiar mejor con esa pena.

Para comprender su manera de ver el socialismo hay que tener en cuenta el ambiente de Eibar, un ambiente sin grandes tensiones ni altercados, que influyó en la ideología política de Toribio. Era un socialista moderado, de la corriente de Prieto, contrario a las ideas y acciones extremistas. Incluso en tiempos de guerra, denunció más de una vez los excesos de los republicanos. Esa era la ideología de la mayoría de los socialistas eibarreses; y sin ninguna duda, el carácter y la manera de pensar de Toribio influyó en que así lo fuera.

Por otro lado, dejó su opinión sobre el País Vasco en el opúsculo *La Liga de las Naciones y el Problema Vasco* (1918). También en ese tema la postura del escritor eibarrés es especial: rompe la relación habitual entre vascófilo y nacionalista. Él era vascófilo, pero no nacionalista, ya que defiende la unidad de España. Aún así, no estaba del todo acuerdo con la idea de la mayoría de los socialistas, ya que defendía que el País Vasco se enmarcara dentro de un estado federal.

Para comprender mejor el carácter de Etxebarria, puede servir de ayuda conocer lo sucedido en el Salón Cruceta de Eibar en torno al año 1925. Los nacionalistas organizaron una conferencia en el teatro de la calle Estación, y uno de los oradores participantes era Jesus Mari Leizaola. Cuando los oyentes empezaron a tomar asiento en sus butacas, el cura Don Poli Larrañaga, al parecer, le dijo lo siguiente: “ese de gafas que está sentado en la primera fila, es el líder de los socialistas eibarreses.”

---

“Podemos decir sobre el carácter y las aficiones de Etxebarria, que fue un hombre sensato y equilibrado, como bien demostró en los momentos más complicados de su vida.” Antxon Narbaiza, 1999.

En aquella época, eran habituales los enfrentamientos entre los miembros de distintos partidos, y al ver que Leizaola se había preocupado con el comentario, Don Poli le tranquilizó, diciendo que en el caso de que hubiera alguna disputa, el mismo Toribio sería quien tranquilizara a sus compañeros. Leizaola conoció a Etxebarria al finalizar el acto, y a partir de entonces tuvieron una gran relación, primero en el País Vasco y más tarde en el exilio.

Por lo tanto, a la hora de analizar el ideario de Toribio, no basta con hacer un análisis del socialismo. Los ejes de su ideología siempre son tres: el trabajo, los valores éticos y el estrecho vínculo con el País Vasco (más exactamente con Eibar y con el euskera). A pesar de que hablemos sólo de Etxeberría, se puede decir lo mismo de muchos de sus contemporáneos eibarreses. Ya que el ideario y el carácter de Etxebarria fueron también los de muchos de los que vivían en el Eibar de aquella época. Actuar honestamente, trabajar duro y relacionarse en euskera.

Encontraremos esas ideas en sus libros. Escribió tres libros sobre la religión, la ética y las dudas filosóficas; pero el que se puede tomar como resumen de su ideología es el titulado *Tres ensayos (Del Trabajo, la Sabiduría y la Oración)*. Según el escritor, los pilares fundamentales para cualquier persona, y fueron esos tres valores los que interiorizó desde muy joven: (1) el trabajo, (2) la afición y el interés por la cultura que había heredado de su madre y que después había labrado en el *Centro Obrero*; y (3) el amor hacia Dios y hacia el prójimo.

### **Eibar y su euskera**

Uno de los ejes del ideario de Toribio son Eibar y su euskera, y, junto con ellos, la añoranza; el dolor que le produce tener que vivir lejos de su país. Procuró encauzar esa unión con Eibar mediante varios escritos y libros, y también por medio de su preocupación por el idioma. Ese fue tanto su tema de investigación, como su herramienta de trabajo.

Toribio vivió en su juventud una época de grandes ataques hacia el euskera. Las autoridades y los intelectuales por un lado, y los políticos de izquierdas por otro, infringieron serios ataques contra el euskera. Aquel fue el contexto en el que Etxebarria vivió los años que forjaron su carácter. Se puede aseverar que Eibar era vasco-parlante pero no vascófilo. Sin embargo, Toribio es a su vez vasco-parlante y vascófilo. Impulsaba, trabajaba y amaba el euskera. Ciertamente, Toribio reconoce en muy pocas ocasiones que el euskera posea un estatus cultural, y tampoco hace una defensa ferviente del mismo, pero si comparamos su actitud con la de otros vascófilos del momento, el amor de Etxebarria hacia el euskera resulta innegable.

Tal y como dice Narbaiza<sup>6</sup>, la querencia de Toribio hacia el idioma está más que demostrada en sus libros. Valga como ejemplo el libro *Ibiltarixana*, en el que recurre en multitud de ocasiones al tema del euskera, siempre con gran aprecio.

“Nosotros no sabemos euskera” es lo que suele decir la gente mayor. Es sabido que el auto-menosprecio y los complejos son unos de los principales factores que ocasionan la desaparición de las lenguas. No hay nada de eso en Toribio. Es una persona con estudios, habla varios idiomas, socialista, internacionalista... pero vascófilo. No nos cabe ninguna duda de ello, a pesar de que comenzó a trabajar a favor del euskera ligeramente tarde. A decir verdad, los años hasta 1936, tiempos

---

<sup>6</sup> *Toribio Etxebarria Ibarbia* (1887-1968). Antxon Narbaiza, 1999.

revueltos y frecuentemente confusos, no eran los más oportunos para trabajar y profundizar en la cultura. Mientras vivió en Eibar, Toribio no mostró gran curiosidad ni interés por el euskera, probablemente porque tenía otras preocupaciones: Alfa, la república, el sindicalismo, su trabajo en Campsa... Como él mismo reconoció, lejos de su pueblo natal, fue en el exilio cuando empezó a escribir en euskera e investigar sobre el euskera, primero en Francia y más tarde en Caracas.

El exilio en Venezuela sirvió para encender en él la llama de la nostalgia y sobre todo la del aprecio al euskera. De modo que, en Caracas, especialmente durante los últimos años de su vida Toribio comenzó a escribir en euskera. Parece ser que la añoranza reforzada durante su vejez y los recuerdos de los desplazamientos de su juventud lo llevaron a escribir en euskera, ya que era el idioma en el que recordaba a su pueblo y a sus amigos. Quiso quizás decirnos eso con líneas como las que siguen:

*“Esta manía de versificar en euskera en que me he refugiado a la caída de la tarde de mi vida, me parece una locura adecuada a mi edad y fortuna. (...) El euskera que escribo es la mejor herencia de que dispongo para el telar de mis sueños.”*

Fue en aquella época cuando se adentro de lleno en la labor de apoyo al euskera. Ayudado en gran parte por su esposa, pondrá en marcha la máquina de los recuerdos<sup>7</sup>. De esa manera, fruto de horas y horas de trabajo, surgirán sus trabajos principales en euskera, *Ibiltarixanak* y *Lexicón del euskera dialectal de Eibar*.

Entre ambas obras destaca la segunda, por su magnífica aportación al euskera. Aunque él recalque la pérdida del trabajo realizado en el camino del exilio, en el *Lexicón* encontramos un gran número de palabras y expresiones, que a posteriori emplearán los autores de diccionarios más conocidos. Koldo Mitxelena recoge una y otra vez citas del *Lexicón* en *Orotariko Euskal Hiztegia* (Diccionario General Vasco), y han sido muchos los filólogos que han subrayado la importancia de este trabajo, Arejita, Mujika, San Martín o Villasante, entre otros. Reparando al título, podemos apreciar que fue creado como mero diccionario que recogía la variedad dialectal eibarresa, pero las expresiones, la construcción de frases y la riqueza de los verbos, han cumplido una función más extensa que la programada por su autor. No se puede obviar, que Toribio fue pionero en el análisis, hoy en día tan común, de las variedades dialectales. Su obra no cayó en el olvido, y en 1965, gracias al amplio trabajo que había realizado sobre el euskera de Eibar, Euskaltzaindia le nombró miembro correspondiente.

---

<sup>7</sup> Al final del libro *Lexicon* (1996), en la página 658, le dedica este reconocimiento a su mujer Claudia: “Poniendo fin a este trabajo, debo reconocimiento a quien fue mi esposa y hermana (y no pocas veces madre, con ser menor que yo) en todos los caminos de la vida, compartiendo las fatigas, alentando mis afanes y ayudando a la fe que me ha sostenido en el deber y la consecuencia (...). Ahora que descansa en la tierra, lejos del rincón amado en que le hubiera gustado volver con todos los suyos alrededor, quede aquí este recuerdo, para que si algo hubiera que aplaudir en este ensayo o lo que sea, se quede con la parte que le corresponde.”